

---

# Educación y Adiestramiento

---

## DEFICIENCIAS EN NUESTRA PREPARACION DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS DE SALUD PUBLICA

POR EL DR. MYRON E. WEGMAN<sup>1, 2</sup>

*Jefe de la División de Educación y Adiestramiento, Oficina Sanitaria  
Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la  
Organización Mundial de la Salud*

Tal vez resulte incongruente el título de este trabajo, "Deficiencias en nuestra preparación de estudiantes extranjeros de salud pública," ya que desde el punto de vista internacional la palabra "nuestra" incluye forzosamente todos los países. No obstante, de esta generalización se puede sacar una conclusión bien definida: las dificultades en la preparación de estudiantes de medicina extranjeros surgen probablemente en todos los países a que acuden estudiantes procedentes del exterior. En este sentido, el problema es de carácter internacional, si bien en el presente estudio nos limitaremos a los Estados Unidos.

El reciente informe de la segunda reunión del Comité de Expertos en Educación Profesional y Técnica de la Organización Mundial de la Salud, llama la atención a la vieja máxima de que "toda educación es autoeducación." Los estudiantes, aun en escala internacional, necesitan principalmente la oportunidad de completar su autoeducación, estableciendo contacto con maestros y puestos de los que ellos pueden sacar provecho. Evidentemente, esto requiere cierto nivel de competencia y aptitudes de parte del estudiante y, en consecuencia, una selección cuidadosa, particularmente necesaria cuando se trata de estudios "en el extranjero." Muchas de las quejas sobre las dificultades con los estudiantes extranjeros, las cuales surgen en todos los países, se deben a mala selección. Aparte de la capacidad intelectual, el estudiante escogido para seguir estudios internacionales debe tener facilidad de adaptación y aptitudes para sacar deducciones más bien elásticas que rígidas de sus experiencias. En otras palabras, debe tener aptitudes para saber la forma en que podría aplicarse determinada experiencia en las condiciones locales de su propio país, en vez de creer que simplemente tiene que repetir o reproducir en su país, de manera exacta, lo que ha visto en el extranjero. Debe saber participar activamente en la vida del país en que estudia sin quejarse constantemente de las dificultades derivadas

<sup>1</sup> Publicado en inglés simultáneamente en el *American Journal of Public Health*.

<sup>2</sup> Trabajo presentado en la reunión de la Filial del Sur de la Asociación Americana de Salud Pública, Atlanta, Georgia, ab. 25, 1953.

de las distintas condiciones. Así mismo, debe trabajar en el idioma del país de estudio. A este respecto, queda aún mucho por hacer, aunque recientemente se han observado ciertos progresos.

La selección en relación con la capacidad no es tarea fácil. Son frecuentes las quejas amargas de que ciertas solicitudes de becas son de "carácter político," en el sentido de que se da la oportunidad a algún pariente de cierta persona, con la connotación de que el estudiante no está capacitado. Como señaló el Dr. Chisholm, primer Director General de la Organización Mundial de la Salud, en un discurso pronunciado recientemente ante la Junta Cívica para Fomentar en los Estados Unidos el Interés Público por los Trabajos de la OMS (National Citizen's Committee for the World Health Organization), el nepotismo, que en los Estados Unidos se censura con tanta suficiencia, en algunos países del mundo es el tipo aceptado de conducta. El individuo que no se ocupa de sus parientes cuando llega a ocupar un alto cargo está mal considerado y no actúa en forma moral. Nuestra tarea quizás no consista en quejarnos de las costumbres y hábitos que no nos son familiares, sino en insistir únicamente en que las personas seleccionadas puedan beneficiarse con el adiestramiento.

Para complementar lo que se ha dicho sobre las normas elevadas que se exigen de los estudiantes que van a seguir estudios en el extranjero, hay que establecer igualmente un alto nivel por lo que respecta a los profesores que atenderán a los estudiantes extranjeros. Se requiere un alto grado de comprensión y simpatía así como mucha flexibilidad para saber interpretar situaciones que no les son familiares. Es indispensable que puedan expresarse con claridad y precisión, tanto verbalmente como por escrito.

Dada la importancia fundamental de la selección, conviene agrupar las "dificultades" bajo tres títulos principales: contenido de la enseñanza que se va a impartir; formas de comunicación entre maestro y estudiantes; y evaluación de la labor realizada.

Con respecto al contenido, existen ciertos conocimientos básicos esenciales que se pueden aplicar universalmente como fundamentos científicos de la disciplina o, mejor dicho, disciplinas de salud pública. No obstante, hay también muchos conocimientos particulares que se adaptan únicamente a una situación determinada. Esto reza por igual con el individuo que se traslada de una comunidad a otra dentro del mismo país, así como con el que se traslada de un país a otro. Existen ciertas similitudes, pero hay también grandes diferencias basadas a menudo, en la personalidad de los individuos que ocupan puestos de importancia. Cuando se trata de diferencias nacionales, naturalmente, los problemas tienen significado cultural. Algunas de las soluciones perfectamente aceptadas en un país no sirven para otro. El carácter fundamental del saneamiento del medio es ampliamente aceptado como

base para un firme programa de salud pública. Sin embargo, en muchos lugares del mundo se ha observado que las más elaboradas y bien proyectadas instalaciones de saneamiento del medio surtirán poco o ningún efecto, a menos que los habitantes de la colectividad no entiendan de qué se trata y deseen verdaderamente las mejoras que los expertos, por sus conocimientos, saben que son necesarias. Probablemente reviste mayor importancia en el caso de los estudiantes extranjeros que en los propios del país, que se conceda más atención a los aspectos sociológicos de la salud pública y que esto no debe limitarse a un curso aparte. Urge estimular a los sociólogos a que elaboren técnicas encaminadas a ejercer esta influencia en todos los cursos de adiestramiento práctico del plan de estudios de salud pública.

En la América Latina, donde existe un vivo interés tanto por la sociología como por la estructura social, se encuentran muchas oportunidades para desarrollar este tipo de relaciones en la enseñanza. Muchos higienistas ortodoxos se muestran renuentes a introducir nuevos elementos en el plan de estudios cuando se puede mejorar tanto el plan tradicional. No obstante, los aspectos sociológicos son tan fundamentales para el mejoramiento de la comunidad que son especialmente necesarios en la instrucción internacional.

Se ha criticado mucho el envío de estudiantes de los llamados países poco desarrollados a los también llamados países muy desarrollados. El público versado en salud pública sabe muy bien que estos términos son relativos. Algunos países poco desarrollados tienen culturas muy superiores a las de los países más desarrollados técnicamente. En ocasiones el estudiante procedente de los países poco desarrollados técnicamente resiente los adelantos técnicos que observa en un ambiente mucho más complejo, y pierde la esperanza de adquirir alguna experiencia de utilidad para su propio país. Ilustraré la afirmación de que este caso no es exclusivo de los Estados Unidos con una anécdota de lo que me ocurrió hace unos meses. Mientras visitaba una de las excelentes escuelas de salud pública de la América Latina, me sorprendió que uno de los estudiantes "extranjeros" criticara la escuela por estar demasiado adaptada al país en que se encontraba localizada. Después de alguna discusión se convenció de que así tenía que ser y que quizás era él quien necesitaba adaptar su manera de pensar. Al regresar a nuestra Oficina e informar sobre este hecho en una reunión del personal, uno de mis colegas con más experiencia observó irónicamente: "Evidentemente es un progreso el hecho de que se quejen porque la escuela es demasiado local. ¡Hasta hace unos años, esta escuela se parecía demasiado a la de Johns Hopkins!"

Corrientemente se expresan opiniones sobre la necesidad de proporcionar experiencia práctica tanto a los estudiantes extranjeros como a los del país. La necesidad de un adiestramiento práctico es evidente,

pero resulta difícil elaborar planes para ofrecerlo. Hay mucho que aprender antes de que se pueda decir que la labor práctica o la observación se ha convertido en una verdadera experiencia para adquirir conocimientos. La evaluación crítica de lo que ve y hace el estudiante ocupa tiempo, pero es esencial.

Uno de los aspectos más importantes de la enseñanza de la salud pública, y uno de los que ha recibido mayor atención en los años recientes, es el que se refiere a las relaciones entre las personas. Se trata del problema de la comprensión del hombre por el hombre y de la forma en que los individuos trabajan unos con otros. Aquí también hay que proceder con cautela, pues el problema es evidente y existe la tendencia, después de reconocer primero las deficiencias, a apresurarse a sacar conclusiones acerca de cuáles pueden ser las soluciones. Fué una afortunada circunstancia que el primer Director General de la Organización Mundial de la Salud fuera un psiquiatra. El control de las enfermedades transmisibles y el mejoramiento del saneamiento del medio siguen siendo las bases de los programas de salud pública. A este respecto, no obstante, el conocimiento de los aspectos emocionales y de la personalidad ha influido en el criterio que se requiere para aprender a trabajar con la gente a fin de lograr aquel propósito. Esto reviste aún más importancia cuando constituye parte de la experiencia del estudiante elegido para estudios internacionales. Es un concepto bastante difícil de entender para los estudiantes "nativos," por consiguiente, con mucha más razón lo será para los estudiantes "extranjeros."

Examinemos brevemente el problema del idioma. Aun para el estudiante que conoce relativamente bien el idioma del país en que estudia, es tarea difícil seguir el curso con la misma rapidez que los estudiantes "nativos." Ello obliga al maestro a elegir con mucha prudencia el tipo de libros que espera sean leídos por sus estudiantes. El sistema de señalar trozos de lectura, con referencia a páginas, etc., puede convertirse en una tarea tan fácil que no tiene cabida en los estudios postgraduados. Al mismo tiempo, es evidente que el maestro inteligente sabrá ayudar al estudiante extranjero evitando agobiarlo con extensos trabajos que puedan ser, relativamente, de menor importancia y utilidad.

Por regla general, a los maestros les interesan mucho los medios auxiliares visuales. No hay duda de que las películas, las diapositivas seriadas, carteles ilustrados y otros materiales parecen prometer mucho para la labor internacional. Esta experiencia ha sido señalada, con toda claridad, en varios congresos médicos internacionales en años recientes. Las disertaciones y conferencias formales tienen, verdaderamente, mucho menos interés que las exhibiciones que se reúnen con material procedente de todas partes del mundo. Las gráficas e ilustraciones permitieron subsanar en gran parte el obstáculo del idioma, y no puede uno menos que sentirse impresionado por la enorme cantidad de trabajo

que se está realizando en el mundo entero. Por lo que respecta al empleo apropiado de estos medios, todavía hay mucho que aprender.

La evaluación del aprovechamiento del estudiante es muy complicada. ¿Cuáles son las normas que habrá que adoptar? Puesto que el estudiante extranjero tropieza con una serie de dificultades ¿deberían liberalizarse las normas para darle el grado académico, a causa de lo difícil que resulta para él el trabajo? La respuesta de la profesión docente sería la de un "no" rotundo. Al reducir las normas disminuiría el valor de los grados con respecto a todos. ¿Deberían concederse grados compensatorios "más bajos" para los que no han podido obtener el grado normal? Tampoco es fácil la respuesta. El propio estudiante extranjero que ha pasado grandes dificultades y privaciones para ir a estudiar a otro país, si no puede realizar el trabajo mínimo necesario para la obtención de un grado, sentirá que no ha merecido dicho grado. Hay muchas universidades que están dispuestas a dar al estudiante un certificado de asistencia, una declaración de su aplicación e interés. En la mayoría de los casos esto representa una adquisición considerable de conocimientos que forzosamente mejorarán la contribución del estudiante al servicio de salud pública de su país cuando él regrese. Esta parecería ser una compensación, si no del todo satisfactoria, por lo menos razonable, por la inversión de la beca. Si la opinión general llegara a comprenderlo así, el grado tendría más significado.

Surge también la cuestión lógica de a quién hay que proporcionar información sobre el programa del estudiante. Tanto el organismo que ha concedido la beca como el gobierno que va a contratar al estudiante cuando regrese, desearán saber cuál ha sido su labor. Los informes deberán redactarse con precisión, honradez y circunspección, teniendo siempre presente el peligro de los informes confusos.

En conclusión, hay que insistir en que una constante actitud de autocrítica en la forma de tratar a los estudiantes extranjeros y la subsanación de los defectos de nuestros conocimientos de metodología nos ayudarán a superar las dificultades a medida que surjan. Los problemas deben ser considerados en términos de contenido, sistemas de comunicación y evaluación. Todos los problemas existen por igual para los estudiantes del país y para los extranjeros. El elemento extranjero constituye una complicación más que debe examinarse cuidadosamente en cada etapa de la enseñanza.